

Theotonio Dos Santos
Dependencia tecnológica y subdesarrollo

María del Carmen del Valle Rivera
Alma Torres Hernández

Biografía y trayectoria

Theotonio Dos Santos nació en 1936 en Carangola, Minas Gerais (Brasil). Se tituló en Sociología y Política en Administración Pública en la Universidad Federal de Minas Gerais, donde también realizó su doctorado en Economía. Su maestría en Ciencia Política la obtuvo en la Universidad de Brasilia. Ha sido profesor de varias Universidades, entre ellas están la Universidad de Brasilia, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Federal Fulmínense (UFF). Ha tenido cargos académico-administrativos importantes, fue Director del Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile (CESO); Director en la División de Estudios de Posgrado en Economía de la UNAM (México), del departamento de Doctorado del Seminario Permanente sobre Latinoamérica; Consejo Directivo del Programa de Posgrado en Ciencia Ambiental, UFF; Coordinador de la Cátedra UNESCO sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable. En su desarrollo profesional fue Secretario de Asuntos Internacionales del Gobierno del Estado de Río de Janeiro. En 2009 se le otorgó la distinción de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires por iniciativa de la Facultad de Ciencias Sociales y apoyado por la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS).

Temas que trabaja: a) subdesarrollo y dependencia, b) dependencia tecnológica; y c) la teoría del sistema mundo.

La principal aportación de Theotonio Dos Santos ha sido su contribución al concepto de la Teoría de la Dependencia y su vinculación a las diversas fases de la acumulación capitalista. Es considerado como uno de los grandes exponentes de la economía latinoamericana y en la evolución de su pensamiento, actualmente es uno de los principales expositores de la Teoría del Sistema Mundial. Dos Santos junto con Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra son reconocidos como defensores de las corrientes más radicales de la Teoría de la Dependencia, en la cual se inscriben muchos otros científicos sociales, entre quienes destaca a André Gunder Frank.

Contexto histórico:

Dos Santos estudia en su amplia producción bibliográfica el fracaso del modelo de desarrollo hacia el mercado interno que vino a sustituir, en los países de América Latina, la dominación de la economía dirigida hacia el mercado externo. En sus análisis expone que este tipo de desarrollo hacia adentro no libera a estos países de la dependencia, sino se genera una dependencia de otro tipo , en donde el capital extranjero concierne con el sector más dinámico del país que produce para el mercado interno y controla el crecimiento.

En su libro *Dependencia y cambio social* Dos Santos sostiene que el desarrollo de América Latina durante el siglo XIX “se caracterizó como un tipo de desarrollo hacia fuera, es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados”. [Dos Santos,

1970:23] Sin embargo este tipo de desarrollo mantenía a los países en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía sus economías a la dependencia del comercio exterior. En la medida en que los precios de los productos primarios tendían a bajar y el de los productos manufacturados tendían a subir, se profundizó un intercambio desfavorable para los países subdesarrollados. La solución propuesta por los autores que consideró como “desarrollistas” fue la industrialización por sustitución de importaciones que permitiera crear un mecanismo de desarrollo hacia adentro. De acuerdo al autor, este proceso se realizó a partir de la crisis de 1929, especialmente por los países más grandes de América Latina.

El mecanismo de producir internamente sustituyendo importaciones se acentuó en los momentos en que hubo dificultades para importar productos manufacturados del exterior, como ocurrió en el periodo de entreguerras y posguerra. En efecto para atender este mercado se crearon las primeras industrias nacionales dirigidas a la producción no sólo de bienes de consumo necesario sino aquéllos dirigidos a la elite de cada país . Con base en la propuesta de que el paso del desarrollo hacia afuera al desarrollo hacia adentro generaría mayor independencia del comercio exterior y por lo tanto se llevaría el centro de decisión a las propias economías nacionales. Pero según Dos Santos esto no sucedió así, se creó una mayor dependencia del comercio exterior. Durante esta fase se utilizaron las divisas para la compra de los insumos para la industria nacional, sobre la cual el capital extranjero ejercía un importante control. El capital extranjero en esas condiciones limitó las posibilidades de un Estado nacional independiente.

Marco teórico

Dos Santos aborda la cuestión teórica del desarrollo y la necesidad de una teoría de la dependencia. Economistas como Magnus Blomström y Bjorn Hettne distinguen cuatro corrientes dentro de esta teoría, colocando a Theotonio Dos Santos y sus colaboradores más cercanos dentro de la corriente neomarxista. André Gunder Frank lo ubica también dentro de esta teoría de la dependencia.

Dos Santos expone en su libro *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, de una forma muy clara cuales han sido los avances que las Ciencias sociales han logrado en torno a la explicación de la Revolución industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un proceso social creador de la modernidad. [Dos Santos, 2002:13]

En torno a estos temas surge, en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, una vasta literatura científica, bajo el título de Teoría del Desarrollo. “La característica principal de esta literatura era la concepción de desarrollo como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevaran a la acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional” [Dos Santos, 2002:14]. En el origen de su pensamiento destaca que los pensadores que identificaron las ciencias sociales modernas son: Karl Marx, Emile Durheim y Max Weber, además de los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo, y seguidores como Stuart Mill.

Más adelante en sus estudios discutió sobre la propuesta de que la teoría del desarrollo buscaba localizar los obstáculos a la plena implantación de la

modernidad y definir los instrumentos de intervención capaces de alcanzar los resultados deseados en el sentido de aproximar cada sociedad existente a esa sociedad ideal. Se consideraba la sociedad moderna la que naciera en Europa y se afirmara en Estados Unidos, como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar. Idea que se expresaba en el área de la economía con autores como Singer, Lewis, Harrod, Domar y Nurske, quienes intentaron formalizar los comportamientos y políticas posibles y necesarios para alcanzar el desarrollo.

Sin embargo, para Dos Santos su idea sobre este tema se sustentaba en otros autores, al respecto escribe: "Para Marx, la modernidad se identificaba con la revolución democrático-burguesa. Se trataba de una versión clasista e histórica de un modelo cuyas pretensiones universales derivaban de su origen de clase, es decir, la ideología burguesa" [Dos Santos, 2002:17-18].

Subdesarrollo y dependencia

Así, sus reflexiones derivadas de la observación de la realidad le llevaron a los siguientes resultados: La mayor parte de los estudiosos del tema veían al subdesarrollo como una ausencia del desarrollo. El atraso de los países subdesarrollados era explicado por los obstáculos que en ellos existía para su pleno desarrollo y modernización. Sin embargo, a inicios de la década de 1960 estas teorías pierden su relevancia y fuerza debido a la incapacidad del capitalismo de reproducir experiencias exitosas de desarrollo en sus ex colonias, que iniciaban su proceso de independencia a partir de la Segunda Guerra Mundial. Aun países que presentaban tasas de crecimiento económico bastante elevadas, como los latinoamericanos, cuya independencia política había sido alcanzada a

principios del siglo XIX, estaban limitados por la profundidad de su dependencia económica y política de la economía internacional. Su crecimiento económico parecía destinado a acumular miseria, analfabetismo y una distribución de renta desastrosa. Era necesario buscar nuevos rumbos teóricos [Dos Santos,2002:20-21].

La principal aportación de Theotonio Dos Santos ha sido la Teoría de la Dependencia sobre la cual expone: “surgió en América Latina en la década de 1960, intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de América Latina, iniciado entre 1930 y 1945. Desde la década de 1930, las economías latinoamericanas, bajo el impacto de la crisis económica mundial iniciada en 1929, se habían orientado a la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales importados desde las potencias económicas centrales por una producción nacional” [Dos Santos, 2002:23].

Durante la década de 1930 y 1940, se implantó la industria, en los principales países dependientes y coloniales, sirviendo de base para la nueva fase de desarrollo económico de posguerra y terminó articulándose con el movimiento de expansión de capital internacional, cuyo núcleo eran las empresas multinacionales creadas de 1940 a 1960. Se abría entonces el camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo como resultado histórico del desarrollo del capitalismo, como un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo.

Sobre la dependencia en particular nos dice: “La teoría de la dependencia surgida durante la segunda mitad de la década de 1960, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un periodo

histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización” [Dos Santos, 2002:24].

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne, competentes historiadores de la teoría de la dependencia, distinguen tres o cuatro corrientes sobre este tema:

1) La crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL, que descubren los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo.

2) La corriente neomarxista que se basa fundamentalmente en los trabajos de Theotonio Dos Santos (nuestro autor en estudio), Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, así como los demás investigadores del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO).

3) Cardoso y Faletto se colocarían en una corriente marxista más ortodoxa por su aceptación del papel positivo del desarrollo capitalista y de la imposibilidad o inutilidad del socialismo para alcanzar el desarrollo.

4) Por último André Gunder Frank aparece como miembro de la corriente neomarxista, pero su propia posición lo sitúa en la teoría de la dependencia fuera de las tradiciones marxistas ortodoxas o neomarxistas. [Dos Santos, 2002:25-26]

La importancia del pensamiento de Theotonio Dos Santos se refuerza en los análisis de Gunder Frank sobre las diversas corrientes de la teoría de la dependencia. La lista que el presenta coloca dentro de los estructuralistas a

Prebisch, Furtado, Sunkel, Paz, Pinto, Tavares, Jaguaribe, Ferrer, Cardoso y Faletto. En lo que respecta a la teoría de la dependencia además de Cardoso y Faletto, que aparecen en ambas escuelas, los demás pensadores mencionados son Baran, Frank, Marini, Dos Santos, Quijano, Bamberger, Hinkelammert, Braun, Emmanuel, Amin y Warre. En ellos distingue cuatro corrientes de la teoría de la dependencia: los reformistas, los no marxistas, los marxistas y los neomarxistas, entre los que incluye a Theotonio Dos Santos. (Citado por Dos Santos, 2002:27]

La teoría de la dependencia puso en evidencia la “tendencia creciente a la exclusión social como resultado del aumento de la concentración económica y de la desigualdad social. “Dependiente, concentrador y excluyente”, éstas eran las características básicas del desarrollo dependiente asociado al capital internacional, destacadas por la teoría” [Dos Santos, 2002:37].

Para Dos Santos, es importante destacar que la “expansión industrial de América Latina no trajo como consecuencia su pasaje hacia el campo de los países industriales desarrollados. Al contrario, ha aumentado su distancia en relación con los países centrales colocados en la punta de la revolución post industrial, mientras las industrias obsoletas y contaminantes se concentran en los países de desarrollo medio. Lo más grave, comenzó a ocurrir en la década de 1980, la creciente adopción de la automatización disminuyó drásticamente el empleo industrial. Cada vez más alejados de los centros de producción científica, tecnológica y cultural, los países en vías de desarrollo se insertan en la trampa del crecimiento económico sin empleo, y sin ver, por otro lado, expandirse las oportunidades de ocupación en la educación, salud, cultura, ocio y otras actividades típicas de la revolución científico-técnica” [Dos Santos, 2002:39].

Asimismo, Theotonio Dos santos sostiene observaciones sobre procesos de aprovechamiento del conocimiento científico técnico, que se continúan en las condiciones actuales, tales como: la falta de inversión en investigación y desarrollo, trajo como consecuencia la devaluación de las capas medias de profesionales y solo fue compensada parcialmente con la emigración de estos hacia los países centrales. En las zonas rurales, la penetración del capitalismo ocasionó la expulsión de la población hacia centros urbanos. El abandono del esfuerzo científico y tecnológico regional llevó también al abandono del sector de bienes de capital, en el que se concentra la llave del proceso de revolución científico-técnica y la posibilidad de un desarrollo sostenido.

Dependencia tecnológica en América Latina

Como ya se mencionó desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta la década de 1931 a 1940 dominó la economía primario exportadora. Fue después de la Segunda Guerra Mundial que con el impacto de la revolución científico técnica se inició una migración masiva de capitales internacionales hacia el sector industrial de América Latina. Lo que dio origen a una nueva relación de dependencia con el exterior que se “basó en la introducción de tecnologías importadas incorporadas en las maquinarias, sistemas de producción de marketing y administración” [Dos Santos, 1989:233], por lo que estos procesos traerían como consecuencia la adopción de patrones de consumo definidos, sistemas de financiamiento, procesos de monopolización y concentración y nuevas estructuras de distribución de la renta.

Esto dio paso a un nuevo conflicto entre el capital nacional industrial que se había constituido en los años 20 a 40 y el capital internacional que buscaba saltar las barreras arancelarias impuestas en esos años de afirmación proteccionista. El capital internacional buscaba, abrir nuevos espacios de inversión para su capacidad ociosa y obsoleta en los centros dominantes.

Esta nueva estructura económica en la década de los 70 permitió configurar nuevas relaciones de clases sociales que sustituirían las formas políticas e ideológicas de las décadas anteriores, a saber.

- Destrucción de las estructuras agrarias tradicionales, junto con la consolidación de la industria y de las estructuras urbanas generaron un proletariado industrial nuevo.

- En el campo, la penetración del capital generó grandes contingentes de trabajadores agrícolas asalariados, temporeros o campesinos, trabajadores por cuenta propia (asalariado temporal, artesano, obrero o comerciante). La imposición de una industrialización apoyada en la importación de tecnologías generadas en los países desarrollados, basadas en grandes inversiones de capital fijo y en ahorro de salarios, restringió la capacidad del sector urbano de absorber estas masas liberadas del campo en tareas industriales.

- El sistema financiero absorbió los excedentes generados en la agricultura, la minería y el comercio exterior, para ponerlos a disposición de las empresas multinacionales.

- El Estado recurrió a la emisión masiva de dinero para financiar los proyectos de infraestructura en beneficio del capital internacional ya que este no lo

hacia por que su tasa de ganancia era muy baja, además otorgaba subsidios a estas corporaciones multinacionales. De esta forma se da una concentración agresiva del ingreso dando lugar a una estructura dependiente y subdesarrollada, formas de marginalización y miseria. Como consecuencia de esa política, la inversión estatal pasó a constituirse en un elemento central de la acumulación global del capital.

- Dos fuerzas sociales destacan en las condiciones derivadas de la nueva estructura:

- a) por un lado los representantes del capital internacional (presidentes, gerentes de las corporaciones multinacionales) y sus aliados internos (grandes capitales industriales, comerciantes, agrícolas y sobre todo financieros);

- b) del otro se encontraban las grandes masas de obreros industriales en formación, los asalariados urbanos, los semiempleados y semimarginales, en general trabajadores por cuenta propia en el sector servicios. [Dos Santos, 1989:234-235]

Dos Santos fue crítico intenso de las ideas que aparecían para el análisis del desarrollo del capitalismo dependiente, tales como las teorías de las llamadas “tecnologías alternativas” que llegaron a su auge cuando la crisis del petróleo puso en evidencia las limitaciones de ciertas políticas energéticas. “Las tecnologías alternativas se basaban en la idea de que los países subdesarrollados tenían exceso de mano de obra barata y escasez de capital. De ahí la necesidad de fórmulas tecnológicas que privilegiasen el uso de mano de obra en detrimento del capital” [Dos Santos, 1989: 237]. La escasez de energía, también justificaba la búsqueda de tecnologías con baja utilización de energía, así como la investigación

de tecnologías alternativas de origen solar, bioquímicas o mecánico naturales. Las limitaciones del mercado justificarían industrias en pequeña escala de dimensión local que privilegien las materias primas y la mano de obra locales.

Pero el capital internacional no sólo no se interesó en desarrollar una estructura científico-tecnológica en estos países, sino que desalentó y obstaculizó objetivamente su creación y desarrollo. En algunos casos, según Dos Santos, por razones de poder, racismo y competencia económica se impidió cualquier avance de este tipo en los países coloniales, semicoloniales o dependientes. Theotonio Dos Santos consideró esta actitud como un elemento más para conformar la entrada de una nueva fase de dependencia, basada en la inversión extranjera industrial destinada en general hacia el mercado interno.

En esta nueva fase se trae del exterior ya lista la tecnología, la cual con los proyectos industriales y sus especificaciones viene incorporada en las máquinas y sistemas de producción con patrones estrictos de tratamiento de las materias primas, muchas veces importada, o de las partes a ser ensambladas. Por si no bastara todo esto, los sistemas administrativos, las políticas y marketing y los sistemas financieros y contables son también en general importados. Sin embargo, esa política encontró ciertos límites, ya que en la medida en que crecieron la industrialización y la urbanización, se hizo más complejo el proceso de adaptación, conservación y desarrollo de las tecnologías locales. [Dos Santos, 1989:238]

Teoría del sistema-mundo

Sobre la evolución de la teoría de la dependencia y los ataques que sufrió en las décadas de 1970 y 1980, existe una vasta bibliografía. Algunos estudios son por ejemplo el de Suzzane Bodenhermer, *Dependency and imperialism*, que para Dos Santos fue tal vez la primera tentativa de presentar una teoría de la dependencia como una nueva escuela de pensamiento que proponía un paradigma científico alternativo al *mainstream* del pensamiento social occidental. En 1973 Norman Girvan buscaba explicar el concepto de dependencia a la realidad caribeña, ejerciendo una particular influencia sobre el gobierno de Manley, en Jamaica. [Dos Santos, 2002:45]

La teoría de la dependencia ganó influencia en la región latinoamericana y del Caribe; en Estados Unidos, África y Asia se profundizó su campo de influencia mediante la teología de la liberación, la cual surgió en el Perú con Gustavo Gutiérrez. En Europa la misma teoría encontró eco en la izquierda revolucionaria, en la izquierda del socialismo y la social democracia. Sin embargo, para Dos Santos era en América Latina donde los estudios sobre la dependencia avanzaban por todas partes.

La gran ola de críticas a la teoría de la dependencia se amplió sobre todo en la segunda mitad de la década de 1970 y comienzos de la década de 1980, proveniente en parte de autores latinoamericanos: Agustín Cueva, Octavio Rodríguez, Enrique Semo, Vania Bambirra.

Para Dos Santos las implicaciones de la teoría de la dependencia estaban todavía por desarrollarse. Su evolución estaba dirigida en dirección a una teoría

del sistema mundial, que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial.

El análisis del sistema mundial se diseñó a comienzos de la década de 1970, con autores como Dos Santos, André Gunder Frank, Amia e Immanuel Wallerstein, quienes reconocen la estrecha relación de la teoría del sistema-mundo con la teoría de la dependencia. Dos Santos destaca en un cuadro elaborado por Bjorn Hettne sobre la evolución del debate sobre desarrollo y dependencia, que la teoría de la dependencia tiene como resultado de su evolución la teoría del sistema-mundo. [Dos Santos, 2002:53]

La teoría del sistema-mundo “busca analizar la formación y evolución del modelo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico sociales, políticas y culturales que nacen a finales de la Edad Media europea y evoluciona para convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Este enfoque destaca la existencia de un centro, una periferia y una semiperiferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema”. [Dos Santos, 2002:55]

Los estudios del sistema-mundo se situaron como expresión teórica de un amplio debate sobre las transformaciones que ocurrieron en la economía y política mundial de la década de 1970.

Es por esto que para Dos Santos es necesario afirmar los siguientes elementos de una síntesis teórico-metodológica en proceso:

- 1) La teoría social se debe desprender de su extrema especialización y retomar la tradición de grandes teorías explicativas con el objetivo de reordenar el sistema de interpretación del mundo contemporáneo.

2) Esa interpretación debe superar, sobre todo, la idea de que el modo de producción capitalista, surgido en Europa en el siglo XVIII, es la referencia fundamental de una nueva sociedad mundial.

3) La formación y evolución del sistema mundial capitalista debe orientar el análisis de las experiencias nacionales, regionales y locales, buscando rescatar las dinámicas históricas específicas como parte de un esfuerzo conjunto de la humanidad para superar la forma explotadora, expropiadora, concentradora y excluyente en que ese sistema evolucionó.

4) El análisis de ese proceso histórico debe rescatar su forma cíclica, procurando situar los aspectos acumulativos al interior de sus límites, establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, justificación ideológica de estas relaciones y límites del conocimiento humano.

5) En este sentido la evolución de la ciencia social debe ser entendida como parte de un proceso más global de la relación del hombre con la naturaleza.

[Dos Santos, 2002: 57-58]

Vigencia de sus aportaciones

Para Theotonio Dos Santos, América Latina no logró protagonizar su progreso durante la segunda mitad del siglo XX, debido a la importación del conocimiento científico y las tecnologías, ya que no desarrollaron sus propias tecnologías.

En su artículo “Globalización, crecimiento económico e integración”, sostiene que en la actualidad existe una fuerte corriente de pensamiento, que vincula íntimamente crecimiento, comercio exterior y librecambio. Sin embargo, para él no existe alguna base histórica para respaldar estas correlaciones. El

comercio que sirvió de fundamento a la economía moderna, no ha sido nunca libre. “No se puede concordar con la idea de un comercio mundial realizado por empresas inglesas protegidas por la marina británica pueda ser considerado libre” [Dos Santos, 2008:36]. La mayor parte de la población durante los siglos XVIII y XIX se encontraba subyugada a la dominación directa o indirecta de Gran Bretaña y no gozaba de ninguna libertad para realizar su comercio. El caso más impresionante de proteccionismo ha sido exactamente el de Estados Unidos.

“Pero si el librecambio no ha sido la fuente de crecimiento de las grandes potencias capitalistas, el comercio que se impone a fines del siglo XIX y comienzo del XX no puede de ninguna manera ser considerado un “libre” comercio. En realidad se ingresó en un mundo de grandes potencias imperialistas que se dividían el planeta entre sí, sin permitir a sus colonias ninguna libertad de comercio. Al mismo tiempo sus empresas monopolistas controlaban el comercio mundial en las zonas no coloniales” [Dos Santos, 2008:37].

Dos Santos señala que el mundo contemporáneo de la post Segunda Guerra Mundial tampoco se caracterizó por un libre comercio. Al contrario, no fue posible crear una organización mundial de comercio como lo proponía Keynes. Es por ello que los dominadores del comercio mundial, los estadounidenses, que después de la guerra controlaban cerca de 50% del comercio mundial, han preferido crear el organismo multilateral, Acuerdo Mundial de Aranceles y Comercio (GATT), para imponer muy raramente condiciones de rebaja de aranceles. Estas condiciones de libre comercio están finalmente siendo creadas en nuestros días con la propuesta en marcha de la Organización Mundial de Comercio (OMC).[Dos Santo, 2008:37]

Para nuestro autor actualmente más de 50% del comercio mundial se realiza al interior de las firmas multinacionales, que no son de ninguna manera base para un libre comercio. Además de que se crearon impresionantes mecanismos de subsidio estatal en todos los países desarrollados, a diferencia de los países del Tercer Mundo que fueron los únicos en adoptar amplias rebajas unilaterales de aranceles, derrumbando el proteccionismo que habían tardíamente impuesto a sus economías en los años cuarenta y cincuenta. Para él no hay duda de que una situación de libre comercio podría servir positivamente a una economía que supiera aprovecharla para aumentar su competitividad. Pero la clave del comercio se encuentra en su productividad no en la mayor o menor libertad arancelaria. Por lo tanto, sustenta la tesis de que no hay una correlación entre amplio comercio externo y libre comercio, ni una relación entre ambos y el crecimiento económico. Al contrario, excepto Inglaterra, las grandes potencias que emergieron a fines del siglo XIX han adoptado el proteccionismo como política para asegurar sus empresas emergentes, en especial contra los ingleses. “La humanidad necesita desarrollar mecanismos para permitir una evolución más favorable de las relaciones internacionales que fortalezca a los responsables directos de la producción y la prestación de servicios” [Dos Santos, 2008:39].

“El debate actual sobre los procesos de integración no puede hacerse dentro de un plano exclusivamente económico. Si se considera el pensamiento neoliberal puro, se tendría que aceptar que la única integración correcta es la del libre comercio generalizado. Según sus defensores, las integraciones regionales son intervenciones “artificiales” que imponen límites proteccionistas a las zonas no integradas. Sin embargo, se deben introducir las consideraciones geopolíticas que

indican las preferencias reales de los técnicos y “teóricos” para justificar el apoyo a esta o aquella alternativa. Por eso Dos Santos señala que se debe razonar las propuestas de mercados regionales, se debe considerar las cuestiones históricas, culturales y geopolíticas que demuestren las ventajas de que se asigne preferencia a este país u otro ” [Dos Santos, 2008: 40].

La adhesión de México con Estados Unidos y Canadá ha sido la más significativa, sin embargo, Dos Santos indica que México debe cuidarse de la dependencia casi absoluta del mercado estadounidense, la cual quedó evidenciada durante la crisis norteamericana de 2001 a 2003, cuando sus exportaciones cayeron y su PIB caminó hacia la recesión [Dos Santos, 2008, 43].

La separación del mundo en bloques regionales parece ser la forma intermediaria que el proceso de globalización viene asumiendo para resistir al libre movimiento de capitales financieros o de las empresas transnacionales o globales. Esto se encuentra también en las previsiones de la teoría de la dependencia, inclusive la importancia de las integraciones regionales en América Latina como el camino más sólido para la integración regional de todo el continente.

Bibliografía consultada.

- Dos Santos, Theotonio [2008]. “Globalización, crecimiento económico e integración”, en Vidal, Gregorio y Arturo Guillén R. (Coordinadores) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Buenos Aires, CLACSO, p. 35-43.
- [2002]. *Teoría de la dependencia. Balance y perspectiva*, México, Plaza y Janes. 170 pp.
- [1989]. “Proyectos sociales alternativos en ciencia y tecnología para América Latina”, en Corona, Leonel (Coordinador) *Prospectiva científica y*

tecnológica en América Latina. México, Facultad de Economía, UNAM, p. 233-244.

----- [1975]. "Concentración tecnológica, excedente e inversión el capitalismo contemporáneo", *Problemas del Desarrollo*, México, IIEc-UNAM, 6 (22):31-58

----- [1970]. *Dependencia y cambio social*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos, 172 pp.